

DE LAS MOVILIZACIONES SOCIALES A LAS ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ, CASO BARRANCABERMEJA 1970 – 2000*

Ruth Zárate Rueda**

César Moreno***

Resumen

El presente artículo condensa el proceso investigativo denominado: «*De las movilizaciones sociales a las Acciones Colectivas Por la Paz, (ACPP) caso Barrancabermeja 1970 – 2000*», realizado desde el paradigma cualitativo optando por el enfoque etnográfico por cuanto es un ejercicio reflexivo/interpretativo de memoria histórica de los barranqueños desde los acontecimientos y las condiciones en que se dieron las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que caracterizaron y circundaron las movilizaciones sociales en el puerto petrolero; motivaciones y expresiones reivindicativas que se transformaron ACPP en tres décadas desde 1970 al año 2000 en el municipio mencionado. Finalmente en cada temporalidad emergieron categorías como: actores desde población organizada y no organizada; motivaciones que llevaron a los protagonistas a estructurar movilizaciones sociales, como paros cívicos, huelgas y ACPP.

La investigación concluye que las movilizaciones sociales como objeto de estudio pueden ser descritas, teorizadas y analizadas en función de la dinámica social; generando conocimiento que fortalezca las acciones políticas de los sectores sociales y de esta manera encausar el camino en la

* Artículo tipo 1: de investigación científica tecnológica. Según clasificación Colciencias. Investigación realizada como Trabajo de grado para optar al título de Trabajador social UIS, autor: César Augusto Moreno Pinzón UIS. 2006.

** Trabajadora social de la Universidad Industrial de Santander. Especialista en Investigación social, docencia universitaria, educación sexual y procesos afectivos; magíster en evaluación en educación. Docente investigadora de la Escuela de Trabajo social. Integrante del grupo de investigación: Población, desarrollo y medio ambiente de la Escuela de Trabajo social UIS. ruzarate@uis.edu.co

*** Trabajador social de la Universidad Industrial de Santander. Consultor de acciones colectivas por la paz del Observatorio de Paz Integral del Magdalena (OPI). ts_cesar_moreno@hotmail.com.

construcción de un proyecto ético-político donde prevalezcan acciones como la inclusión, la estructuración de procesos políticos democráticos, de ciudadanía y de respeto y disfrute pleno de los derechos humanos.

Palabras claves: Movilizaciones sociales, acciones colectivas por la paz, violencia, paz, conflicto social y armado, estado población civil, insurgencia, paramilitarismo.

Abstract

This article focuses on the ethnographic study «From Social Mobilizations to Collective Action for Peace (SMCAP), the Barrancabermeja case 1970 – 2000). This is a reflective/interpretative exercise in historical memory by Barranquenos, beginning with the events and the conditions that gave rise to the socioeconomic, political and cultural relations characteristic of the social migrations in the oil producing port. It also addresses the driving forces and the validating actions that brought about the transformations SMCAP went through in the three decades spanning from 1970 to 2000. Lastly it highlights the cultural domains that emerged in time, such as the actors represented as organized or unorganized population, the motives that drove the protagonists to organized social mobilizations such as civic protests, strikes and the SMCAP.

The research study concludes that social mobilizations, as objects of study, can be described, theorized about and analyzed in terms of the social dynamics of the specific context, resulting in the generation of knowledge to fortify the political actions of the social sector. Furthermore, their study can guide the creation and development of an ethical-political project based on such actions as inclusion, structuring of democratic political processes, citizenship and the respect and full enjoyment of human rights.

Key words: Social mobilization, work collective for the peace, violence, peace, social and armed conflict, state, civil population, insurgency, paramilitary.

INTRODUCCIÓN

Las construcciones históricas del Magdalena Medio y Barrancabermeja han sido fruto de consensos, de negociaciones, el derecho sólo es posible en la negociación; si la sociedad es desorganizada el derecho se hace menos efectivo, menos realizable,
(Francisco Campos, Defensor de Derecho Humanos.)

La región del Magdalena Medio¹ colombiano ha sido un espacio territorial que al igual que diversas regiones del país, ha vivido conflictos de manera permanente e intrincada en su historia, pero a su vez y de manera particular, Barrancabermeja se reconoce a nivel nacional y más allá de las fronteras político administrativas, como un territorio cuya población posee una capacidad organizativa-reivindicativa que ha generado transformaciones en el espacio físico y social, no sólo de la ciudad sino de la región, convirtiéndose en referente nacional al hablar de movimientos y luchas petroleras, movimientos cívicos, invasiones, o como las denominan las y los barranqueños, recuperaciones de tierras urbanas; movimientos y organizaciones en defensa de los derechos humanos y Acciones Colectivas Por la Paz, que en adelante para este estudio se denominará ACPP.

Esta histórica experiencia de organización y lucha social, que en Barrancabermeja han considerado sus actores como acciones por «reivindicaciones sociales», les ha costado a sus pobladores y pobladoras la estigmatización por parte del Estado y de manera particular de las Fuerzas Armadas del mismo, al denominarla como «zona roja» desde la década de 1960, en coherencia con las medidas expresadas para Colombia en el «Plan Lazo» como característica de política internacional en el marco de la guerra fría.

¹ El Magdalena Medio, para este estudio será expresado a partir de la construcción territorial de región abordada desde el Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio (OPI), la cual comprende treinta municipios ubicados a lo largo del valle medio del río grande de La Magdalena y que obedecen de norte a sur, político-administrativamente, a cuatro departamentos así: Al departamento de Bolívar, los municipios: Regidor, Tiquisio, Río Viejo, Arenal, Morales, Santarrosa del Sur, Simití, San pablo y Cantagallo. Al departamento de Cesar: La Gloria, Gamarra, Aguachica, San martín y San Alberto. Al departamento de Santander: Puerto Wilches, Sabana de Torres, Río negro, Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí, El carmen, Betulia, Simacota, Cimitarra, Landázuri, Bolívar, El Peñón y Puerto Parra. Y al departamento de Antioquia: Yondó, Puerto Berrío y Puerto Nare.

En las últimas décadas, en la expresión del conflicto armado colombiano, el Estado, por medio de la fuerza pública y grupos paramilitares, y la subversión, han terminado por involucrar de manera permanente a la población civil, algunas veces como estrategia de guerra y otras como efecto de acciones bélicas, en clara violación a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Frente a estos hechos de violencia que vinculan de manera forzada, pero directa a la población civil, ésta se ha manifestado de diversas formas; haciendo llamados a la protección de los no combatientes a partir de movilizaciones sociales, efectuando expresiones de resistencia pacífica por el respeto al territorio que habitan, ha desarrollado eventos académicos que resaltan la necesidad de dar cumplimiento al Derecho Internacional de los conflictos armados y propuestas organizativas con agendas programáticas, que buscan acciones que favorezcan la paz con dignidad en sus territorios con el acompañamiento de organizaciones nacionales, internacionales, así como el llamado permanente a la presencia del Estado colombiano.

Estas formas de expresión en contra de la guerra y a favor de la paz en su creciente manifestación, han llevado a volcar la mirada de ONGs, instituciones y expertos en el tema de la guerra y la paz, a reconocer el papel crucial de la población civil, como sujetos políticos propositivos y participativos en desarrollo de manifestaciones que han venido haciendo a favor de una salida negociada al conflicto social y armado, realizando propuestas de muestras de rechazo de las formas de violencia de los actores armados por medio de marchas, plantones y construcción de agendas de negociación y procesos organizativos en torno a la consecución de una paz con dignidad.

El crecimiento y la extensión por el territorio nacional de estas manifestaciones desde la sociedad civil, han llevado a organizaciones como el Centro de Investigación de Educación Popular (CINEP), a nivel nacional, El Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio (OPI), a nivel regional a observar con atención movilizaciones y Acciones Colectivas Por la Paz con la intención de visualizar y hacer seguimiento a manifestaciones de rechazo a las formas y expresiones de la guerra; así como las propuestas que entorno a la paz se vienen construyendo desde diversas regiones del

país, a partir de un ejercicio de sistematización que permita visualizar diversas alternativas y sumar esfuerzos organizativos alrededor de comunidades que día a día transforman el dolor de la guerra en acciones por la paz.

Sin embargo, esta labor de hacer seguimiento a las Acciones Colectivas Por la Paz para Barrancabermeja y el Magdalena Medio, como ejercicio reflexivo/interpretativo de memoria histórica desde su génesis, infaustamente no ha sido sistematizada por parte de los actores y/o las organizaciones que se ubican en el territorio, desaprovechándose el aporte analítico que permite observar las tendencias y las dinámicas de las movilizaciones y movimientos sociales como fuerza transformadora del municipio y la región, para de esta manera construir caminos consensuados de comprensión evolutiva de la relación Pobladores-Estado-Territorio en la estructuración de agendas locales, regionales y nacionales de desarrollo social, económico y político.

En coherencia a lo anterior, el proceso de estudio procedió como una investigación cualitativa optando por el enfoque etnográfico, por cuanto este elabora una representación de lo que piensan y dicen los «nativos», para este caso los pobladores, desde los acontecimientos y las condiciones en las que se dieron las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que circundaron las movilizaciones sociales en el puerto petrolero; expresiones reivindicativas que se transformaron en ACPP.

Finalmente, en el proceso investigativo se plantearon dos preguntas directrices que guiaron a los sujetos (investigador - investigados), en los ejercicios de escuchar, observar y leer imágenes que se conjugaron con el objetivo de describir, analizar e interpretar en una línea espacial y temporal que comprende las décadas de 1970 al 2000. Los interrogantes fueron:

- v En un recorrido cronológico por las movilizaciones sociales en Barrancabermeja, ¿Qué eventos contextuales motivaron a la población barranqueña a movilizarse frente al tema de la paz y de qué manera expresaron su rechazo frente a la violencia?

- v ¿De qué manera evolucionan las Acciones Colectivas Por la Paz hacia un concepto de Paz Integral en la ciudad?

FASES DE LA INVESTIGACIÓN

Con la intención de organizar metodológicamente el proceso, se desarrollaron tres fases, sin que signifique que para avanzar en cada una de ellas, necesariamente se hubiera superado la anterior de manera absoluta; por cuanto en diversos momentos se realizaron simultáneamente, una y otra etapa, condición propia de los estudios etnográficos.

Fase de revisión documental: En esta fase se avanzó en la búsqueda de documentos, prensa y videos primordialmente, con la intención de ahondar en el conocimiento histórico acerca de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales del municipio de Barrancabermeja, como colofón de insumo para hacer un acercamiento a las diversas miradas con las cuales se ha abordado el tema de las movilizaciones sociales en esta localidad, y de manera particular buscar referencias bibliográficas que permitieran tener un primer acercamiento con estudios sobre acciones y movimiento por la paz en este municipio.

Frente a las movilizaciones sociales, se encuentran algunos escritos que de manera general los describe a partir de relaciones identitarias con los movimientos obreros y campesinos, conjugándose alrededor de intereses reivindicativos por el derecho a la tierra y a gozar de beneficios básicos de salud y servicios públicos.

Respecto a trabajos relacionados con la temática a investigar, sólo se obtuvo acceso a información de un estudio implementado por Mauricio García Durán², relacionado con procesos de emergencia e interacción de un referente teórico de paz. Éste es el resultado de la tesis doctoral en estudios de paz de la Universidad de Bradford Inglaterra, en la cual desarrolla una propuesta de categorización de las ACPP de acuerdo al repertorio contenido en la base de datos DATAPAZ del CINEP.

Esta etapa es generadora de insumos argumentativos para delimitar la línea temporal del estudio en tres décadas, del año 1.970 al 2.000, sustentado en el rastreo inicial de movilizaciones que para el objeto del proceso de

² GARCÍA Duran Mauricio. Repertorio de Acciones Colectivas en la Movilización Por la Paz En Colombia (1978-2003). Controversia, CINEP. 2005.

investigación, se pueden llegar a ubicar como determinantes y referentes de transformaciones en las formas de movilización social en Barrancabermeja.

Como primera medida, se toma la década de los setenta por enmarcar un rango temporal en el cual se desarrolló la última huelga petrolera en este municipio, emprendida en 1977, (posterior a ella solo hasta el 2005 el movimiento obrero petrolero volvió al uso de la huelga). A pesar que el estudio no se enmarca en el desarrollo de las huelgas petroleras, de las cuales existe como anteriormente se describe abundantes trabajos académicos, marca un punto significativo por ser la obrería y el movimiento huelguístico un importante referente de organización por reivindicaciones de clase y compartir durante esta década, de manera algo intermitente, participación junto a movimientos sociales en el desarrollo de diversos paros cívicos.

La década de los ochenta marca un punto importante en este recorrido histórico, por ser reconocido entre diversas organizaciones sociales, líderes comunales y población en general como la época de los paros cívicos; pero, además porque en ella se inició un proceso de atentados y ejecuciones extrajudiciales que marcaron el inicio de la entrada de grupos paramilitares venidos de Puerto Boyacá y reconocidos como los «Macetos».

Finalmente la década de los noventa contiene un interés particular para la investigación, por que este espacio temporal advierte un proceso de degradación de las formas de lucha armada por parte de las guerrillas que hicieron presencia en Barrancabermeja y a partir de la segunda mitad de este periodo se evidencia con mayor rigor la entrada y posterior asentamiento de los grupos paramilitares en la ciudad, con acciones sistemáticas de ejecuciones extrajudiciales, desplazamientos individuales y colectivos, masacres, desapariciones forzadas, y es frente al rechazo de este tipo de acciones por parte de la población que se encuentran registros de prensa que registran procesos organizativos alrededor del tema de la paz, organizaciones no gubernamentales como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, así como la implementación del laboratorio de Paz por parte de la Unión Europea, en la región del Magdalena Medio.

Fase de identificación de los perfiles de los entrevistados: Los criterios básicos que se tuvieron en cuenta para definir los perfiles de los informantes participantes fueron:

1. Organizados y no organizados, comprende personas que participan en una organización de tipo política, social, gubernamental, religiosa, juvenil, gremial y que sus relatos están dados muy desde la experiencia organizativa que los precede; de igual forma fueron entrevistadas personas que no pertenecen a un proceso organizativo y que han vivido en el espacio de estudio, narrando su experiencia desde su construcción individual y sus relaciones sociales.

2. Género, comprende hombres y mujeres habitantes del municipio de Barrancabermeja. Más allá de un análisis desde la perspectiva de género de la diferencia, lo que se propuso con esta distinción fue un acercamiento a los significados que tienen para unos y otras las movilizaciones sociales, su transcurrir y las motivaciones por las cuales se transforman.

3. La residencia en el municipio de por lo menos una de las tres décadas de estudio, hace referencia a la presencia física vivencial en Barrancabermeja de manera permanente en un rango al menos de diez años, con la intención de garantizar un mínimo temporal de percepción frente al tema de estudio.

Fase de campo: El proceso de recopilación de la unidad de análisis, «los relatos», fueron logrados mediante la aplicación de **entrevistas en profundidad**, con la clara intencionalidad de recavar de manera profunda sobre las preguntas directrices.

- ¿Qué recuerda de las movilizaciones sociales? y ¿Qué hechos las motivaban?
- ¿Quiénes participaban? y ¿Qué acciones se desarrollaban?
- ¿Qué logros se registraron como fruto de las movilizaciones?

Complementariamente se utilizó la **observación participante** y el **diario de campo** como técnicas de recolección de información.

El ejercicio de triangulación de la información se estructuró a partir de:

- La realidad. En la que se ubican las personas, los grupos sociales, sus

percepciones, experiencias y reflexiones que surgen en los registros de observación y las entrevistas.

- La teoría. Aquí se encuentran los referentes conceptuales que construyen las vías de profundización hacia la comprensión del objeto estudiado.
- Observador investigador. Es el sujeto investigador, el etnógrafo que se sitúa en el horizonte histórico, portador de experiencias, prejuicios, saberes y conocimientos.

Así mismo, en el proceso de **escritura etnográfica**, se avanzó a partir de las categorías, Motivaciones para movilizarse, tipo de acciones que se desarrollan, actores que las desarrollan y efectos de estas movilizaciones sobre los hechos que las motivan, en un ejercicio de permanente diálogo con el cuerpo teórico que sustenta este trabajo investigativo.

Como resultado de la construcción escrituraria desprendida de los relatos de las y los pobladores entrevistados, los resultados se organizaron a partir de los tres espacios temporales definidos metodológicamente, para una mejor expresión narrativa.

Las movilizaciones sociales en la década de 1970

Las movilizaciones tuvieron como eje de **motivación**, un conjunto de solicitudes por el mejoramiento del equipamiento urbano, ampliación y cobertura de servicios de agua potable para la ciudad: alcantarillado, iluminación pública, servicio telefónico, pavimentación, derecho a la educación primaria y secundaria; a lo cual se pedía solución por medio de la construcción de colegios, el derecho a la tenencia de la tierra, el cese a los racionamientos y la suspensión de salvoconductos en los campos del Magdalena Medio. Por otra parte las reivindicaciones laborales giraron en torno a la protesta por el aumento progresivo del sistema de contrato para labores propias y permanentes, contra la violación de la convención en derechos sindicales y la entrega de maquinarias y equipos de ECOPETROL.

Estas motivaciones comunes se conjugaron como elemento aglutinador, en un contexto de carencias básicas y creciente población migrante que buscaba posibilidades de trabajo con la empresa petrolera.

Los **actores** que hacen presencia en estas movilizaciones fueron, la

población en general que no necesariamente se inscribe en procesos organizativos, pero que participó masivamente por la relación entre la motivación y el efecto buscado. Como un importante actor se muestra la Iglesia, inicialmente no como institución eclesial coordinada, sino a partir de expresiones individuales de sacerdotes que comparten el sentimiento de que las comunidades mejoren sus condiciones de vida; esta participación se va entrelazando de manera significativa como un actor relevante en las movilizaciones sociales y a favor de la paz en las siguientes décadas.

Como un referente permanente de organización política obrera aglutinante, se observa a la USO con la cual se generó un proceso de marcada identidad, quizás porque un porcentaje significativo de la población barranqueña tenía vinculación con el sindicato, ya sea por participación directa, o indirecta a través de algún familiar y/o amigo, o por el anhelo de pertenecer a este. Otro actor corresponde a las organizaciones barriales que se conformaban de manera coyuntural en la medida que fuese requerida por la fuerza de la movilización social; adicionalmente como proceso organizativo de un grupo poblacional específico surgió la Organización Femenina Popular (OFP), integrada por mujeres que inicialmente se convocaron alrededor de una propuesta de la iglesia para congregarse como un club de amas de casa ganando posteriormente autonomía e independencia para conformarse en organización social con reconocimiento a nivel local, nacional e internacional; en la actualidad mantiene un trabajo relevante alrededor de la lucha por la vida y la dignidad.

La movilización como acción en este periodo, está marcada por los paros cívicos y las huelgas obreras como expresión y medio de reivindicación de derechos, sin que ello corresponda necesariamente a la existencia de un andamiaje conceptual frente a un enfoque de derechos desde sus actores; obedeciendo más bien a lo que se significaba como vida digna, en el reconocimiento diferencial entre las condiciones otorgadas por la empresa petrolera a sus empleados extranjeros y directivos, a los cuales les proveía de todas las condiciones de salud, educación vivienda, recreación y a las condiciones de la población mayoritaria que se ubicaba por fuera de estos beneficios.

Una ganancia histórica, **resultado** de estos paros, está determinada de manera inmediata por la atención que presta la administración municipal a las solicitudes que motivan las movilizaciones; de manera mediata y de largo plazo, por los procesos organizativos que se fundan por la necesidad de proceder de manera organizada y generar voceros políticos negociadores durante las manifestaciones.

1970, es una década en la cual las huelgas de la Unión Sindical Obrera (USO) y los paros cívicos se entrelazan en la búsqueda de soluciones comunes, reivindicaciones laborales, sociales y económicas, que afectan a la totalidad de la población barranqueña que vive en condiciones que no le permiten satisfacer sus necesidades básicas de educación, salud, servicios públicos, acceso a la tierra y la vivienda.

Por otra parte y de manera importante se observa el recrudecimiento de las formas y medios de represión usados por el Estado colombiano por medio de las Fuerzas Armadas para reprimir la protesta social, elemento que sin justificar, determina por una parte, la inserción de grupos armados de guerrillas, las milicias urbanas infiltran el proceso social y obrero evidenciado en algunas acciones de voladuras de oleoductos durante el paro de 1977, acciones que recrudecían la respuesta militar del estado sobre los huelguistas. La narración expresa las acciones tomadas por el Estado en este período:

«(...) Todo olía a huelga y es cuando el gobierno se deja venir con un decreto donde dice que a quien organice o promueva el cese parcial o total, poquito o mucho, de las actividades laborales, tendría cárcel de uno a seis meses, pues estábamos en estado sitio. Y para rematar, le meten alcalde militar a la ciudad, el coronel Álvaro Bonilla López. Eso el alcalde civil que lo antecedió, ni siquiera le avisaron...hay allanamientos a toda hora, requisas callejeras, decomiso de todo tipo de prensa, se acantonan en la ciudad más de 10.000 soldados y hasta los niños son sometidos a un toque de queda más severo, desde las seis de la tarde (...) Ajá pues eso era como en el cuento un estado de Guerra (...).»

«(...) Con la aprobación de la huelga, todas las instalaciones de la empresa son militarizadas. Se hace una movilización el primer día y la dispersan violentamente. Arrecia la persecución y la dirección del

*movimiento pasa a la clandestinidad. Las asambleas se hacen en las iglesias y los cines, los obreros van a misa y luego de celebrada la liturgia, con el consentimiento del sacerdote, se hacia discretamente la asamblea. Eso era en distintas iglesias (...)*³.

Un elemento de relevancia organizativa que se genera a partir de los paros, está dado por la conformación de lo que se denominaría como Coordinadora de Solidaridad, que a partir de 1982 se configuraría en la Coordinadora Popular, expresión orgánica alrededor de la cual se convocan los movimientos cívicos, la Pastoral Social, la Organización Femenina Popular, los partidos políticos, la USO, Sindicatos Independientes, Festeas, la ANUC, Juntas de Acción comunal, Profesionales y Estudiantes.

Las movilizaciones sociales de manera particular, contaron con la decidida presencia de la población barranqueña, pues además del apoyo y acompañamiento de la Iglesia, se contó con la participación de la USO y de diversos sectores y organizaciones políticas, entre ellas fracciones del Partido Liberal, el Partido Comunista y El Fila.

De las movilizaciones sociales a los paros armados década de 1980

1980 es una década en la cual los relatos la perfilan como un espacio temporal en el que emerge:

- El recrudecimiento de la represión armada de los movimientos sociales,
- La inserción de la insurgencia armada en los paros cívicos.
- Los asesinatos de líderes de la USO, integrantes de la Unión Patriótica y Población Civil a manos de los grupos de paramilitares que ingresaban a la ciudad provenientes del modelo Paramilitar de Puerto Boyacá.
- Se generaliza el uso de prácticas degradadas de guerra, cometidas por grupos insurgentes que generan rechazo entre la población.
- Y como un hecho esencial para este estudio, en esta década se manifiesta el primer Paro por la vida en Colombia y el inicio de las primeras acciones de movilización en contra de la violencia política, social y armada en el municipio.

³ Fragmento de relato recogido por CHAPARRO, Jairo. Recuerdos De Un Tropelero, Documentos Ocasionales 63, Pág. 20, 21. CINEP, 1991.

A partir de los relatos de las y los entrevistados, para esta década los procesos de movilización se iniciaron con el paro Cívico realizado el 13 de abril de 1983, motivado nuevamente por las condiciones insalubres del agua de consumo en Barrancabermeja, en esta movilización participó la USO, el FILA y la Iglesia.

La gente sentía que el FILA utilizaba los procesos sociales para beneficiarse de manera política electoral. Sucedió con los procesos de recuperación de tierras, cuando luego de ser ocupadas por las familias, entraban los partidos políticos a asumir posturas de benefactores prometiendo acciones tendientes a la legalización y la construcción de mallas viales e instalación de servicios públicos, de esta manera lo indica un beneficiario de estas invasiones

La fuerza cobrada con las anteriores movilizaciones y sus logros, es de carácter determinante para que de una parte, la población asuma estas formas de presión como instrumento tramitador de conflictos, y por otra, la presión de la fuerza ejercida por las y los pobladores y la condición de resistencia y capacidad organizativa de los mismos, lleva a tomar como actor negociador legítimo por las contrapartes, a los dirigentes de estas movilizaciones, quienes van ganando a su vez aprecio social y reconocimiento político ante la comunidad Barranqueña.

En los años 1982 - 83, al calor de las movilizaciones sociales presentadas en el nor oriente del municipio, la propuesta organizativa es recogida por Ricardo Lara Parada, un hombre que había desertado de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional ELN, según su propio discurso «ante no ver opción política clara» convoca a estas organizaciones frente a la necesidad de convertirse en fuerza política electoral.

En esta evolución política de las formas de movilización social Ricardo Lara fue y se mantiene como un icono para las y los habitantes de esta ciudad, la relevancia histórica para el estudio frente al tema de las movilizaciones sociales y las acciones colectivas por la paz, se da por las consecuencias que genera el asesinato de Ricardo Lara parada por cuenta del ELN, quien lo acusó de traidor por haber desertado de sus filas. Este es el inicio que motiva las primeras manifestaciones en contra de la violencia y a favor de la vida, por parte de la población Barranqueña y la primera vez

que el recurso de ejecución extrajudicial hace presencia asesinando a un líder político de reconocimiento municipal.

Esta afirmación hecha por un poblador organizado que ha participado de manera protagónica en diversos procesos organizativos en la ciudad, esta sustentada en la ruptura de las relaciones de confianza entre la población del puerto petrolero como consecuencia de los actos de violencia directa sobre la población, puesto que las acciones que en los años anteriores habían terminado afectando a líderes y pobladores, se dieron de manera abierta en el marco de las movilizaciones, los paros y las Huelgas, entre la población y las fuerzas armadas del estado. Esta era la primera vez que el recurso de la Ejecución Extrajudicial, como lo denomina el Derecho Internacional Humanitario, hace presencia en Barranca y asesina a un líder político de reconocimiento municipal.

A partir de la segunda mitad de esta década se da una avanzada de ejecuciones extrajudiciales y atentados que recorre los siguientes años como presagio del avance de grupos paramilitares venidos del proceso de Puerto Boyacá. Personas vinculadas a la UP, la USO y líderes sociales, entre ellos Pablo Tarcicio campero, La niña Sandra Rondón, Jairo Sajonero, Leonardo Posada Pedraza, Manuel Gustavo Chacón, Hamet Consuegra, Ricardo Lara Parada, Pacho Burgos, entre otros tantos que viven en la memoria de las y los pobladores de Barrancabermeja, fueron asesinados por la acción paramilitar. Sus muertes fueron los hechos que podemos considerar iniciales, hacia las movilizaciones en contra de lo que las y los pobladores denominan la «guerra sucia», haciendo alusión a los asesinatos cometidos bajo la modalidad de sicariato, muy propio de los grupos paramilitares. Estos hechos marcarán un nuevo rumbo frente a las motivaciones para movilizarse.

En este período Barrancabermeja, fue la primera ciudad de Colombia que organizó un paro por la vida, este hecho representa para la totalidad de las personas entrevistadas, un hecho de memorable orgullo, pero del mismo modo de inconmensurable dolor.

A partir del siguiente relato se logra una descripción de la magnitud de este paro y del rechazo común de la población hacia este tipo de acciones cometidas por grupos armados que para este caso fueron identificados como miembros de la fuerza pública.

(...) Inmediatamente se sintió el repudio inmenso de toda la sociedad, eran peor que asesinos, ensañarse así en una niña inocente. Y encima, ese descaro de que «nos equivocamos». ¿Había visto usted tanta afrenta, tanta villanía juntas? Tipos totalmente deshumanizados.

(...) Sandrita estudiaba en el Diego Hernández, y al otro día por la mañana salió una marcha estudiantil hasta sus casa, En la tarde hubo otra manifestación, también de los estudiantes; Fueron desfiles muy grandes. Ese lunes se hizo la asamblea popular por la noche, que citó la USO Refinería, y nadie podía creer la forma como Barrancabermeja respondió a esa convocatoria. Estaban todas las organizaciones, ahí en la coordinación se ponían a revisar y se daban cuenta que estaba toda la ciudad, absolutamente toda. Los medios de comunicación estuvieron también, se hace una rueda de prensa y ellos ayudan a promover el paro cívico por la vida, que se aprobó en esa reunión, ya no por 24 horas, si no por 48, para el 6 y 7 de mayo.

Ha sido el paro mejor organizado, y yo diría, con mayor participación del pueblo, en los últimos tiempos. Si tú miras, se asemeja mucho al paro de 1975. (...)».

Un rasgo distintivo en los relatos recogidos, es la reserva frente al diálogo y la descripción profunda de los hechos de violencia vividos en la ciudad, silencios que son interpretados no como vacíos de memoria histórica, si no, como ejercicios de resistencia colectiva; aun después de diez y nueve años de ser cometidos estos hechos, algunos entrevistados expresan miedos y recelos por que plantean que hoy como en los 80's este tipo de violencia se mantiene vigente y cobrando víctimas.

Un nuevo ingrediente es la presencia armada de la insurgencia en las movilizaciones sociales que despierta en las y los entrevistados básicamente dos posturas, algunas y algunos habitantes consideran que en su momento fue una forma de acercarse a la población ofreciendo de alguna manera respaldo y seguridad en los procesos reivindicativos, pero en general y de manera considerable, la mayor parte de las y los entrevistados coinciden que fue una acción de intromisión de parte de la guerrilla que hizo y generó mucho daño al movimiento social, así como cierto descrédito por este tipo de expresiones, que a su vez aumentó el fenómeno de estigmatización de las mismas.

Como se ha venido describiendo en las anteriores páginas, en el tratamiento de esta década, las primeras **acciones** giran alrededor de las marchas, los paros, y los mítines como manifestación de rechazo reactivo a las formas de violencia ejercidas en Barrancabermeja, sin embargo se debe prestar atención y dar relevancia a la constitución de CREDHOS, como una propuesta de tipo articulador frente a la defensa de los derechos humanos en la región, este proceso así como la conformación del Frente Amplio del Magdalena Medio y de manera especial el fortalecimiento de la Coordinadora Popular como ejercicio aglutinador de las fuerzas sociales en el municipio, obedecen de manera clara al **proceso evolutivo** y constructor de las acciones colectivas en Barrancabermeja.

Década de 1990 la concentración de la fuerza social al rededor de las organizaciones sociales, «tiempos duros de resistencia»

La década de 1990 se configura como un momento de relevancia histórica en la observación del proceso evolutivo de las Acciones Colectivas por la Paz, la «intromisión» que hacen los grupos guerrilleros en las formas de movilización transforman los paros cívicos en paros armados, distanciando de forma paulatina a la población Barranqueña en la expresión del paro y la movilización, a lo cual los procesos organizativos empiezan a dar respuesta con el nacimiento y estructuración del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio PDPMM, convirtiéndose esta en la primera forma organizativa que se propone el tema de la paz desde un concepto estructural.

De la mano de esta iniciativa, CREDHOS asume un papel de denuncia frente a las acciones degradadas cometidas por la guerrilla contra la población Barranqueña, así como interviene en procesos pedagógicos y amplios las promotorias en Derechos Humanos para la región.

Sin embargo es la masacre del 16 de mayo de 1998 la que despierta una motivación profunda por expresarse desde todas las formas organizativas y desde el as y los pobladores no organizados, en rechazo a la guerra desatada por los grupos paramilitares, y desarrollar propuestas tendientes a desarrollar una cultura de paz y adelantar procesos organizativos que alimenten esta postura desde la población civil.

En esta fase de Acciones colectivas por la Paz, la iglesia cumple un muy importante papel y de manera especial es reconocida la acción decidida de apoyo a la población civil y de total rechazo a la vinculación de la población civil en el conflicto que ha hecho monseñor Jaime Prieto en la última década (1995-2006)

(...) este pueblo no tuviera los niveles de resistencia que aun tiene, ni se hubiera articulado alrededor de la fuerza que hay en el proyecto de la vida, sin esa puesta decidida y profunda de Monseñor Jaime Prieto, más que la diócesis, la diócesis ahora con mucha fuerza, pero fue un trabajo pedagógico de monseñor de cinco años para hacerle entender a los curas y a los laicos que estaban escondidos debajo de la mesa y debajo de la sotana del obispo, acobardados, que había que salir a frentear y posicionar el proyecto de la vida aquí, si Monseñor no hubiera asumido esa actitud ni ellos ni nosotros estuviéramos aquí.(...)

El gran fracaso de la guerrilla, el gran fracaso del Estado y el gran fracaso del paramilitarismo que esta más cerca que lejos, es que precisamente que ninguno de los tres a pesar de su armas, a pesar de su terror a pesar de su barbarie, a pesar de su propósito, no han podido golpear totalmente esa razón de ser de la población, ni las solidaridades ni las confianzas mutuas, ni la noción del derecho,

CONCLUSIONES

En este punto la relevancia de las movilizaciones sociales y las ACPP como proceso de intervención desde el Trabajo Social puede insertarse en un primer momento, observando las movilizaciones sociales como objeto de estudio, que puede ser descrito, teorizado, jerarquizado y analizado en función de los logros o limitaciones como dinámica social; esta fase de forma paralela debe avanzar en el estudio de las movilizaciones sociales y las ACPP, para entender el contexto sociopolítico en el que se desarrolla la intervención profesional, generando conocimientos que fortalezcan las acciones políticas de los sectores sociales que se involucran en estas acciones, y de esta manera preparar el camino para dar un paso en el avance de la construcción de un proyecto ético político, como un esfuerzo por avanzar en la

consolidación de un proyecto de sociedad donde prevalezcan acciones como la inclusión social, la construcción de procesos político-sociales democráticos, la construcción de ciudadanía y el respeto y disfrute pleno de los derechos humanos.

El municipio de Barrancabermeja, un espacio social-geográfico que por décadas ha sido un punto de referencia para el país y el continente por su experiencia social organizativa, permite develar a partir del estudio en el recorrido por estas tres décadas, los caminos de resistencia, guerra, lucha social y reivindicativa que han caracterizado a sus pobladores en un contexto de economía de enclave y ausencia estatal en su papel de garante de derechos.

Pero también los hombres y mujeres que la habitan, dan cuenta de la entereza con la cual luchan por el logro de mejores condiciones de vida a partir de movilizaciones sociales, paros y huelgas activadas por motivaciones marcadamente reivindicativas durante la década del setenta hasta la mitad de la década de 1980, estas expresiones sociales se transforman en el medio de relacionarse y abordar los conflictos locales por parte de la población y la clase obrera frente a la empresa Colombiana de petróleos y la administración municipal.

Al tiempo que se fueron desplegando las expresiones sociales de carácter reivindicativo, como una acción espontánea, que puede denominarse de tipo biológico, en la medida que las motivaciones obedecieron a necesidades sentidas físicamente que convocaron a la población a exigir una acción inmediata sobre la petición colectiva; fue emergiendo en la población niveles básicos de organización que les permitiese responder de manera efectiva a la convocatoria de las acciones como a los procesos de interlocución con los agentes en conflicto, dichas estructuras fueron ganando legitimidad y respaldo social en la población de Barrancabermeja, logrando construcciones orgánicas de una organización político electoral con la formación del Frente Amplio del Magdalena medio FAM.

De manera paralela desde los primeros años de la década de 1980, el horror de la guerra desatada por los grupos paramilitares venidos del proyecto de Puerto Boyacá, que fue avanzando en su propósito con la intervención de la red de inteligencia de la Armada 07 para culminar con el objetivo

impuesto de establecerse en Barranca como una fuerza militar, política, social y económica ante la mirada impávida de sus habitantes y la aquiescencia de las Fuerzas Armadas, quienes observaron como los paramilitares asesinaban, torturaban, mutilaban, desplazaban, desaparecían y accedían carnalmente a sus víctimas. Fue transformando de manera definitiva y para siempre las formas no solo las formas de percibir al otro. Fundamentalmente determinó el paso de las acciones de tipo reivindicativo por lo laboral y el equipamiento urbano, por Acciones Colectivas Por la Paz.

A pesar de las muertes selectivas que se dieron desde principios de los ochenta, fue el asesinato del líder político, Ricardo Lara parada por cuenta de integrantes del ELN y el atentado a los integrantes de la UP, con la granada que le voló las piernas a César Chaparro cuando estaba reunido con Alirio Traslaviña y miguel Castañeda y el posterior asesinato de la niña Sandra Rondón por cuenta de los grupos paramilitares, lo que llevó a la población a salir y rechazar en masa los métodos de guerra y exterminio selectivo que cometieron los grupos al margen de la ley.

De esta manera las marchas, los mítines, las misas campales, las jornadas lúdicas se fueron configurando en el repertorio de acciones colectivas que las y los pobladores de Barrancabermeja usaron como expresión de rechazo a las formas de violencia política ejercidas en el municipio y que se fueron reproduciendo con cada ejecución de líderes campesinos, comunales, sociales, de integrantes de organizaciones sociales y de pobladores de a guerra pie.

Este es el contexto y las acciones que determinan la conversión de las motivaciones para movilizarse colectivamente de lo puramente reivindicativo hacia las Acciones Colectivas por la Paz.

Las primeras Acciones Colectivas por la Paz se dieron a partir de marchas y paros, como una acción tendiente a rechazar las formas de violencia directa que plantea Johan Galtung, y por tanto esta primeras expresiones de ajustan al concepto que este autor denomina como paz negativa.

La usurpación por los grupos de insurgencia armada, de los paros cívicos como expresiones populares, lleva a un espacio de prudente distanciamiento por parte de la población Barranqueña, que ve como en la década de los noventa, tanto la red 07 de la armada, como la insurgencia con sus prácticas

degradadas y el paramilitarismo en su máxima expresión, le van arrancando la vida a hombres y mujeres que habitaban el espacio municipal de Barrancabermeja, mientras la población aguarda, las organizaciones sociales avanzan en procesos articuladores que tienden a propender por la integridad de los derechos como una manifestación evolutiva del concepto paz negativa a un concepto de paz estructural, que en adelante será el motor de múltiples Acciones Colectivas por la Paz en Barrancabermeja y el Magdalena Medio.

Estas expresiones alrededor de la paz lo que nos indican, es la vital importancia que tiene la sociedad civil como actor propositivo a favor de la paz, observar los caminos recorridos por las organizaciones sociales, la iglesia y la población en general, debe llevarnos a aportar desde la sociedad civil elementos estructurales de participación y negociación en un probable escenario de negociación de paz.

En esta medida radica la importancia de sistematizar estas prácticas sociales, aprender de ellas, observar su dinámica y su continuidad, acompañar los procesos organizativos y propender por avanzar en escenarios nacionales que convoquen las diversas formas en que las y los colombianos desarrollamos Acciones Colectivas por la PAZ, como un acercamiento propositivo en la construcción de un proyecto de nación con dignidad.

«(...) yo pienso que hay concepciones de mundo, y hay gente que concibe el mundo desde la perspectiva de la aldea de hogar del neoliberalismo, de todo ese poco de basura, así no se beneficie muy de lleno en eso, hay uno de los que todavía conservan la noción de la vieja guardia estaliniana y todo esa poco de cosas y otro que de pronto tenemos una postura mas moderada en la sociedad, yo pienso que esas tres miradas del mundo pueden coexistir y convivir sin ningún problema y sin ningún tipo de enfrentamientos mas allá del verbal y de pronto una que otra trompada y una patada que no le hacen daño a nadie, pero de resto no ..., podemos convivir todos, bienvenida la controversia, bienvenido el debate y el discurso en la plaza pública todo eso ...eso construye y eso ayuda hacer una sociedad plural, una sociedad de verdad, de gente que sea capaz de generar opinión, pero definitivamente el terror, la barbarie y las armas tienen que desaparecer, por que sino, no es posible construir un proyecto de ciudad (...)»⁴.

⁴ Relato de poblador organizado, 4- cuadrado- H – 2. Diario de Campo. 21-04 de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- APRILE-Gnisset, Jaques (1997). *Génesis De Barrancabermeja*. Instituto Universitario De La Paz.
- ARCHILA Mauricio (1986). *Aquí Nadie Es Forastero, Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950*. Controversia 133-134. CINEP.
- ARCHILA Neira Mauricio (1991). *Cultura e identidad obrera Colombia 1910-1945*. CINEP, Ediciones Artropos.
- AROSTEGUI Julio (1994). *Violencia y política en España*. Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons. Librero. España.
- CHAPARRO Jairo (1991). *Recuerdos de un Tropelero*. Documentos Ocasionales N: 63. CINEP.
- DE TEZANOS Araceli (2002). *Una Etnografía de la Etnografía*. Ediciones Artropos, Bogotá.
- FRENCH Paul (2003). *No fue una huelga... fue una guerra...!!! Conflicto laboral en ECOPETROL*, Mundo Grafico Editores.
- GALTUN Johan (2003). *Paz Por Medios Pacíficos: Paz Y Conflicto, Desarrollo Y Civilización*. Oslo. Gernica Gogoratuz.
- GARCÍA Durán Mauricio (1992). *De La Uribe A Tlaxcala, Procesos De Paz*. CINEP.
- GIRALDO Moreno Javier (1987). *La Reivindicación urbana*. Controversia 138,139. CINEP.
- GONZÁLEZ Posso Camilo. *Entre La Guerra y La Paz, puntos de vista sobre la crisis colombiana de los 80*. Controversia 141, CINEP 1987.
- GUBER, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma.
- LEGRAND, Catherine (1988) *Colonización Y Protesta Campesina En Colombia 1850-1950*, Traducción de Hernando Valencia G. Universidad Nacional De Colombia.
- MARTINIANO Valbuena (1947). *Memorias de Barrancabermeja*. Ed. El Frente, Bucaramanga.
- MEDINA Gallego Carlos (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso «Puerto Boyacá»*. Bogotá: documento periodístico.
- MEDINA Gallego Carlos, Téllez Ardila Mireya (1994). *La violencia parainstitucional paramilitar y parapolicial en Colombia*. Rodríguez quito Editores.
- MURILLO Amparo, POSADA Amparo (1994). *Un Mundo Que Se Mueve Como El Río, Historia Regional Del Magdalena Medio*. Bogotá: Instituto colombiano

de antropología. ICAN - Instituto Colombiano de Cultura. COLCULTURA - Plan nacional de rehabilitación. PNR.

RIVERA Silvia (1982). *Política e Ideología en el movimiento campesino Colombiano el caso de ANUC*, CINEP.

SAMUDIO Italia, RUIZ Delcy, VARGAS Ruth, MORENO Pinzón Cesar, BARAJAS Diana, GÓMEZ Félix, PEDRAZA Paula (2005). Informe Final. *Investigación Identidades y Territorios en trece municipios del Magdalena Medio*, UNIPAZ-CREDHOS, Laboratorio de Paz.

TOURAINÉ Alain (1978). *La Voz Y La Visión*. Paris. Seuil.

TOURAINÉ Alain (1984). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, REALC, Santiago de Chile.

TOURAINÉ Alain (1994). *El Regreso del Actor*, Eudeba, Buenos aires Argentina.

TOURAINÉ Alain, (1995). *Producción de la Sociedad*, UNAM- IFAL. México.

VARGAS Velásquez Alejo (1994). *Magdalena Medio Santandereano, Colonización y Conflicto armado*, Santa fe de Bogotá, CINEP.

FECHA DE RECEPCIÓN: Junio 26 de 2007

FECHA DE APROBACIÓN: Octubre 17 de 2007